



# RICARDO MASSA: VEINTICINCO AÑOS DESPUES

por  
**Alberto  
Blasi Brambilla**

— Tu cabeza es hermosa/pero sin seso...

— ¿Qué tiene que ver eso con lo que estamos conversando, Massa?

— Bueno: es el comienzo de una fábula, supongo. Pero se lo diré en griego, para mayor claridad.



Ricardo Massa:  
Veinticinco años  
después.

Y una catarata de alfas, deltas y omegas, se descarga sobre nuestros oídos, que apenas si entienden el lenguaje vernáculo, durante la entrevista que Ricardo Massa mantuvo con "Panorama Literario", al cumplirse los veinticinco años de la aparición de su libro número uno, cronológicamente hablando, o, como el mismo Massa prefiere definir, conmemorando **veinticinco años de poesía**.

Con ese motivo prometedor, la Editorial Troquel, de Buenos Aires, ha lanzado **El Río de Uno Mismo**, una presentación antológica de la poesía de Ricardo Massa, hecho bastante singular, si tenemos en cuenta que se trata de un poeta, y argentino, por más señas.

— ¿Cómo ha llegado a eso, Massa?

— No sé. No me di cuenta. Supongo, también, que me encontré frente al hecho consumado. Son veinticinco años de poesía, ¿me comprende? **Vein-ti-cin-co-a-ños...**

Sin embargo, Massa, para quien el tiempo humano adquiere perfiles casi diríamos dramáticos, razón por la cual prefiere evitarlo, prefiere, también, escaparse tangencialmente por los vericuetos que una vida de consagrado trabajo por las letras le permite, cuando se lo pone en el trance de declarar algunas de las vertientes que, indudablemente, tiene que proponer su poesía.

— Yo yo soy yo... —le oímos decir, en afirmación que podría suscribir, gustoso, Heráclito de Efeso, mientras desflora la margarita continuada de nuestra requisitoria.

Fue en **Testimonio del Hombre**, un libro insomne, dedicado a todos aquellos "que no han perdido la esperanza", donde Massa dió la pauta de esa honda problematización por lo temporal, que llegaba a numerosas instancias de su vida y de su obra, tomadas en constante unidad a la una con la otra. Allí escribía versos tan memorables como: "A veces cansa y además da pena / y tristeza el oficio de ser hombre". Ayer, ahora, después, las tres íntimas categorías existenciales por las cuáles tanto —¡y de qué modo!— han luchado los hombres y se han encerrado, también en un **si mismo**, angustiendo su tiempo perecedero, y ese tiempo espacial de las páginas escritas son categorías que, también, se encuentran en forma permanente en la poética de este autor.

Si tuviésemos que resumir en una imagen, apta para ser reducida a formas plásticas, la continuada forma de la poética de Ricardo Massa, nos sería dado hablar de un largo sendero, casi diríamos de un túnel con sucesivas estaciones, al final del cuál el escritor —que no en vano alienta toda una postura filosófica frente a la existencia y a sus distintos modos— espera encontrarse con un algo que, naturalmente, es **todo**. Aún la **nada** (otra cateogría estacional, sin duda alguna, con la que recubre un cúmulo de experiencias dictivas de enorme poder interior) no es más que una fórmula de impresión fugaz, una especie de manto, no sabemos si sagrado, que recubre la esperanza del otro encuentro, trascendente, encerrado en una cruenta lucha consigo mismo.

Pero Ricardo Massa no solamente es poeta, como acostumbra decirse de aquellos que, en

otras formas y categorías existenciales o estéticas, logran expresar una urgencia interna que está a la vista.

El *curriculum vitae* de Ricardo Massa, que también tenemos ante nosotros, comprende una pulcra y nutrida relación de acaecimientos, que harían las delicias de un polígrafo humanista europeo. Desde el quehacer teatral, abordado en forma majestuosa, con títulos tales como *La última jugada* y *Reportaje Imposible*, estrenados por compañías de prestigio acrisolado; pasando por impactos escénicos como *El Señor Fulano*, *Memorias de una Muñeca*, que acumularon los premios más cotizados del país; llegando a una obra poética que ahora es antologada, pero que previamente había sido decisivamente vivida en una fórmula intraesencial, Massa posee una prolija narración de su propio testimonio en vida y obra. Viajes, ensayos, ese continuado *andante cantáble* de la vida que va por dentro, avistado desde el mirador eficaz de una acrisolada fórmula de dicción, son habla de un autor inteligentemente antologado.

En el acto de presentación de *El Río de Uno Mismo*, también se esmeró en dejar ese esperado testimonio de sí propio. Con diapositivas, explicaciones, y todo otro medio de comunicación audiovisual, dió las huellas sensibles de su paso por tierras de acrisolada fórmula de civilización. El acto de referencia, tuvo lugar en el Instituto de Cultura Hispánica, y fue introductor del poeta antologado veinticinco años después, el escritor Julio Carlos Díaz Usandivaras.

## Hasta encontrarse

Ester de Izaguirre y Eduardo Carroll presentaron, en el Auditorio Kraft, el libro de Nieves Calandrelli de Sicardi, *"Hasta Encontrarse"*.



En un mundo caracterizado, precisamente, por sus desencuentros existenciales, la fórmula propuesta, *"hasta encontrarse"*, nos advierte acerca de toda una serie de actitudes que privan en el mundo interior que propone.

Cabría preguntarnos qué caminos y qué experiencias se deben transitar, hasta lograr ese *encontrarse* por el que lucha el poemario y todo lo que se relaciona con él. Carlos Grieben, en el certero e inteligente prólogo que pone al libro, nos dá la respuesta, en cierta medida, a ese interrogante, al definir al mismo como *expresiones de resultado, como cantos con ideas*.

Los temas por los que Nieves Calandrelli de Sicardi brinda sus mejores expresiones (o resultados, según la acertada fórmula empleada por Grieben) son diversos, pero casi todos ellos están signados por lo que la poética contemporánea ha dado en denominar, con T. S. Eliot, los *temas del desencuentro* que, como es natural, logran o tornan necesario un *encontrarse* a través de las diversas exigencias de respuesta que plantean.

Como ser: el tiempo desconocido; el largo camino hacia la muerte; la partida, que en cierta medida, presupone un anhelo del regreso... Todo ello está dicho en una poética esencialmente elegíaca, en la que lo primario pareciera ser el sentimiento de soledad y la sensación de aniquilamiento ante las formas absolutas e irremediables.

Pero esa tesitura romántica, se complementa, naturalmente, con otras exposiciones. Como ser, la de la tierra convocadora de algunos elementos esenciales, tales como la propia distancia y la propia raigambre telúrica, que se ponen en evidencia, muy especialmente, en el canto al lar de Pergamino.

## Jugando a la mandala cuando Beatriz no está

No. Esta vez es al revés. Se juega a la *mandala* —es decir, a la *mantrana*— precisamente cuando Beatriz Eichel —abogada, dos libros de poemas publicados, directora de *Mantrana 7000*— lo dispone.

Ya en nuestro número anterior hicimos referencia a esta nueva y novedosa revista literaria que irrumpió en el ámbito de la ciudad porteña y de sus grupos literarios. *Mantrana 7000* posee una definida vocación esotérica, y sus relatos, sus ensayos, sus cuentos, todo el riguroso esquema de una fantástica y a la vez realista indagación en esos mundos prodigiosos, plenos de requerimientos insolubles, magníficos de cosas y de presunciones metafísicas, se traduce tanto en el mapa de las constelaciones y sus salientes zodiacales, como en la prosa plena de esoterismos de la propia Beatriz Eichel, que propone una seria revisión del concepto de la génesis del universo, cuanto en el sorprendente relato de Juana Ciesler, tan comprensivo,





Beatriz Eichel, directora de Mantrana 7000, mientras explica a Panorama Literario la índole de la revista, y de la mandala azul.

casi de variadas civilizaciones anteriores, y en los poemas que, en el audiovisual disco que acompaña a la entrega, grabaron especialmente para la misma, Elizabeth Azcona Cranwell, y Ricardo Mosquera.

Pero no es a la revista en sí misma a lo que queremos referirnos en esta oportunidad, puesto que en la brevedad de nuestro **Panorama Literario** anterior, nos fuera dado el referirnos a sus principales saliencias, y anotar de la misma.

La **mandala azul**, es la conjunción de los círculos y los arcos que, encerrados en un gran círculo totalizador, aparece en la tapa de **Mantrana 7000**, impresa, para este su primer número, en cuatro colores: violáceo, celeste, verde y rojizo. En cierto modo, también esta **mandala** es una definición de lo que los poetas congregados se proponen realizar, con la revista que causa su congregación, y mediante el empleo de todos los sistemas que van aparejados a lo literario propiamente dicho. Una suerte de ovillejo intelectual, que define, cósmicamente, al universo.

Lo que sucede, es que en una incruenta tarde de sábado porteño, hombre y mujeres que creen en la **Mantrana** y en la **Mandala**, se reunieron en céntrico salón porteño, para jugar al **juego de la máquina de la memoria**. ¿Que cómo es esa máquina? Literalmente, y gráficamente, cabe imaginarla de muy variadas formas. Algunos dibujaron o compusieron gráficamente esas imagerías, resultado de lo cual son los complejos aparatos a manija que aparecen graficados. Pero en una suerte de aplicación del **anamnesis** ya recomendado por Platón, y puesto en la picota de la necesidad cotidiana por los psicoanalistas, lo cierto es que la **máquina de la memoria** resulta de una serie de autoconfesiones, de búsqueda de experiencias acumuladas en el interior del yo —que pueden ser poemas, confidencias, o visiones oníricas— e inclusive de ese fascinante mundo en donde el conocimiento, al modo de los antiguos griegos, se da como saber por revelación.

Tal juego, fue realizado en Buenos Aires, capital de la República Argentina. Beatriz Eichel declaró a **Panorama Literario** que seguirá, mientras exista una **mandala** de buena

voluntad... perdón: mientras estén nucleados los poetas. Literariamente —en serio— es una veta insospechada; porque con la seriedad con la que trabaja este grupo de **Mantrana 7000**, puede esperarse de este "juego" que no es tal, sino una importante serie de aproximaciones, una novedosa forma reveladora del poema nuevo.

## CUENTOS PARA VERONICA

Poldy Bird es entrerriana. Según ella misma dijo a **"Panorama Literario"**, "nació con unos versos dándole vueltas en la cabeza". Tales son sus "Salmos", unos poemas en los que la atmósfera de una cierta liturgia personal, se emparenta con temas muchas veces hasta panteístas.

Agrega Poldy Bird que, tras nacer en Paraná, a los nueve años publicaba en la revista de su escuela; a los 13, ganó unos Juegos Florales en LT 8 de Rosario, y a los 17 empezaron a aparecer sus cuentos en las revistas. Hubo semanas, en las que hasta cuatro cuentos, se publicaban, en otras tantas revistas.

Pues bien: es Poldy Bird, precisamente, quien da a las prensas **"Cuentos para Verónica"**, una serie de relatos en los que el tono coloquial, y la función intimista, están estrechamente relacionados. Se trata de verdaderas conversaciones escritas con Verónica, la hija de la autora, que pasa a ser de este modo, personaje de carne y de papel.

Con un estilo que gusta desaparecer de la superficie —y en ello va muchas veces la habilidad del escritor— Poldy Bird nos pone en la vida de todos, con las cosas cotidianas que ocurren corrientemente a todos los hombres y mujeres. Más aún, cuando están en función de ciertos sentimientos también básicos y esenciales, como esa mágica unción de lo maternal. Pero Poldy Bird prometió a **"Panorama Literario"** una extensa y medulosa charla sobre estas cartas que son **"Cuentos para Verónica"**, el libro presentado urbi et orbi, el 2 de octubre último...

## EL POETA EN LA SOCIEDAD DE MASAS

Cuando José Isaacson concurrió a México, como integrante de una delegación argentina a un simposio de sociología, estas páginas adelantaron algo de la interesante tesis del poeta, desarrollada en un trabajo que ahora ve la luz —**"El Poeta en la sociedad de masas"**— con la necesaria aclaración de que se trata de elementos para una antropología literaria.

Una suerte de fricción dicotómica, en la que se juegan los polos extremados de la anarquía y del orden, del yo-tú, va conformando de a poco el perfil de la persona arquetípica, que Isaacson propone como generadora de lo poético, y como condicionante de la libertad interior y antropomórfica del hombre. Tal el camino de construcción de esta antropología que, a no dudarlo, presenta una ruta de reelaboración esencial del hombre, en la medida que le presupone un serio enfrentamiento consigo mismo. ♦